

EL RETRATO DE ECHEVERRÍA

Con la inminente visita de Luis Echeverría, como candidato del PRI a la Presidencia de la República Mexicana, a San Cristóbal de las Casas, como parte de su gira de campaña, se me juntó el lavado por una parte como locutor de la XEWM me asignaron cubrir el evento en el parque central. Por otro, me contactaron para elaborar un retrato de calidad en un formato gigante de cuatro por seis metros.

Pese a ser un reto, nunca había hecho un retrato de ese tamaño, pero la necesidad que da el tener una familia con una bella esposa y tres hijos en la que todos tragábamos, me avoqué al proyecto y lo primero que hice fue comenzar comentándole a mi esposa y a nuestro amigo Rodolfo Sánchez, pintor e inventor, a quien dábamos posada.

---Yo te voy a ayudar haciendo la estructura del marco de soporte del cuadro ---ofreció.

---¿Le parece bien que utilicemos fibracel montado sobre un marco de madera?

---Creo que sí ---dijo Ofo ---- Además no tenemos otro palo donde ahorcarnos por las dimensiones de los pliegos, debemos usar hojas de las más grandes. Déjame hacer el presupuesto con la lista de todos los materiales para que pidas a los interesados lo provean y traigan para empezar lo más pronto posible.

Al rato, ya con el presupuesto fui a las oficinas del Partido y entregué el documento. Me ofrecieron surtirlo en la tarde. Pedí a Ofo que lo recibiera porque yo no podría hacerlo, pues entraba a mi turno de locutor a las dos y salía a las seis.

Durante la cena nos pusimos de acuerdo para llevar a cabo nuestras actividades, considerando que mi horario de trabajo como dibujante y proyectista, en el despacho del ingeniero Carlos Rodríguez, era de nueve a una y media, con unos minutos que utilizaba para comer y desplazarme a la radiodifusora. Y para no abundar, llegamos a la conclusión de que tenía doce días para pintar el retrato y que mi horario entre semana sería de seis a ocho de la mañana. El sábado y el domingo tendría la mañana disponible para pintar. Así que debía terminarlo en menos de treinta horas, espaciadas, claro.

---¿Vas a poder acabar el retratote a tiempo? ---cuestionó Chanita.

---Una vez montado en el caballo --- dijo Ofo.

---Sólo queda aguantar los reparos --sentenció.

----¡Pues a darle, que es mole de olla! ----soltó riendo Chanita---. Desde mañana a las seis les tendré listo un cafecito con pan de San Ramón.

Tal como lo prometió mi linda esposa, el café estaba listo y luego de ingerirlo, nos dedicamos a diseñar la estructura que soportaría el retrato. Logramos ponernos de acuerdo y empezamos a cortar las reglas del marco para ir ensamblando las piezas. El tiempo transcurrió rápido y Ofo se quedó trabajando. A las dos que regresé ya estaba listo el bastidor para pintar. Se lo agradecí y me dijo que le iba a poner la base con pintura blanca y en la tarde, a mi regreso, descubrí que ya estaba pintada y además trazada la cuadrícula. Luego de la cena hice un bastidor con entramado de hilo negro en la foto del modelo a copiar, que me serviría de guía y base.

En la mañana con mis calcetines puestos comencé a trazar con un lápiz azabache de punta gruesa y descubrí las dificultades de dibujar en mil posiciones y logré imaginarme a Miguel Ángel Buonarroti pintar boca arriba y boca abajo en el techo de la Capilla Sixtina, logrando plasmar en sus inigualables frescos el summum de la plástica universal. Con esas ideas en mi mente, mi cuerpo pudo adaptarse al correspondiente cansancio.

Me enfrasqué primero en bocetar con lujo de detalles los ojos del rostro del candidato.

Con la asistencia de Ofo terminé de trazar los ojos y me seguí hasta completar totalmente el rostro. Se me terminó el tiempo y me fui a mi cabina de radio.

La siguiente mañana inicié la verdadera pintada, comenzando con la pupila del ojo derecho e igual hice con el izquierdo. Así fui avanzando igual el uno con el otro, para mantener la igualdad de color, para que no me saliera zarco. La incomodidad de la posición me agotaba.

Ofo me comentó que los telones de teatro se pintaban sobre el piso como yo lo estaba haciendo, pero usaban pinceles con mangos de más de sesenta centímetros de largo. Lo intenté y no pude adaptarme, ni tenía tiempo para practicar. Continué batallando contra los calambres ayudándome con ingerir más líquidos y los cambios de posición.

El sábado temprano declaré haber terminado los ojos y las cejas. Chanita y Ofo me acompañaban. Ella levantó su vaso de café.

---Es de reconocer tu capacidad pintando, amor mío ---dijo--- si apenas estás cubriendo con tu cuerpo, un ojo de este gigantesco retrato. ¡Salud!

---Y ni forma de checarlo ---dije--- sólo que tuviéramos un globo aerostático y desde arriba poder verlo y fotografiarlo. El tiempo pasó, mas pude avanzar en la primera mancha de todo y me fui más tranquilo a la locutoreada de fin de semana.

El domingo terminé de pintar la nariz y la boca. Los días siguientes fui detallando luces y sombras y por fin terminé.

---Según tú el retrato ya está finalizado ---dijo Chanita---. Me gustaría verlo aunque fuera desde un helicóptero.

---Podemos abrir el portón ---propuso Ofo---y desde la calle podemos tener una mejor visión de si es o no el personaje que has representado.

No lo pensamos mucho y abrimos las cuatro hojas del portón y aprovechando que el tráfico era poco por la hora, nos dedicamos a buscarle detalles.

---¡Qué retratote está usted haciendo, maestro!---exclamó un alumno *de* la prepa diurna que lo vio al pasar.

---¿Cómo lo ves?---cuestionó Chanita---se vale opinar.

---Es que una opinión ajena es desinteresada y por lo mismo muy valiosa.---expresó Ofo.

---Pues... pues ---volteó hacia mí y asentí con el gesto universal de afirmación.

---Sin pena, ¿Qué le ves de mal? ---quise saber.

---Todo, todo veo perfecto. Sólo parece que estuviera ruborizado, al menos esa sensación me da.

Los tres convergimos nuestras miradas en el cuadro asentado en el piso.

---Gracias por tu opinion, la vamos a tomar en cuenta.

--- Ha sido un honor platicar con usted maestro. Buenos días Cerramos el portón y nos dedicamos en el comedor a analizar las posibilidades. Desayunamos y luego nos dedicamos con toda la calma a decidir qué íbamos a hacer pues el tiempo ya nos había ganado y no se nos ocurría ninguna solución para quitar lo ruborizado al retrato.

---Por hoy he terminado la sesión. No estoy en condiciones de pintar ni de pensar. Ya mañana será otro día y nos quedan tres para entregar el cuadro.

---Estamos de acuerdo contigo, vida ---dijo Chanita.

---Me parece muy bien la idea del breik porque nos permitirá recargar nuestras pilas hoy --- concluyó Rodolfo.

Tanto en el despacho como en la radiodifusora no tuve ningún percance y estaba ya más tranquilo que una lechuga. Regresé a casa y mi reina preparó unos huevitos con chorizo de Schlie y un rato despúes nos dormimos.

El insistente sonido del timbre de la puerta de calle terminó de despertarme, vi mi reloj y faltaban quince minutos para las seis.

Fui a abrir y me encontré con Sarita Paniagua mi vecina muy alterada.

---¿Qué tantó te fastidió la lluvia en el cuadro que tanto trabajo te ha costado pintar?

Hasta ese momento me percaté de que todo estaba muy húmedo incluso en la puerta de la calle tenía una charca de agua.

Rápido entramos para observar el cuadro y la bendición divina fue que con la lluvia se lavó el exceso de pintura que provocaba el rubor. Le conté de lo que había pasado con la pintura y el agua y dimos gracias a Dios por ese milagro. Con más tranquilidad retoqué todo lo que necesitaba destacar y que se había lavado con el agua y quedó perfecto.

En la mañana siguiente avisé que ya estaba terminado mi trabajo y que podrían pasar por él. En la tarde llegaron unas ocho personas para llevarse el retrato. Abrimos el portón y por mas cuentas que hicieron, no se podía sacarlo entero. A cual más elogió la obra y me preguntaban cómo la hice y en qué tiempo.

Inflando mi ego por el orgullo resolví todas las dudas de mis admiradores.

---¿Puede usted partir en dos partes la pintura? ---soltó de repente el jefe de los muchachos.

---Permítame comentarlo con mi amigo Rodolfo.

---Misteriosa y milagrosamente el marco está reforzado en la parte media ---explicó Ofo---. Puse refuerzo en la mitad por ser empalme de los lienzos del fibracel.

---o sea que si metemos serrucho entre las reglas podemos cortar ---colegí.

Ofo les explicó la mecánica que deberíamos llevar para lograr el corte uniforme. De primera intención hicimos un trazo sutil que nos serviría como guía.

Si me dijeran ahora que hiciera un corte en esas condiciones no aceptaría.

Como si fuera un misa de tres padres el corte fue obra de muchas manos y logramos hacerlo.

En pocos minutos sacaron las dos grandes piezas a la calle y las subieron a su vehículo. Cerré la puerta y festejamos nuestro éxito con los hijos, con una copita de mistela de zarzamora por cráneo. En la siguiente tarde fuimos al parque y nos tocó ver la odisea la subida del gigantesco retrato a la rsquina que conforma la catedral con la iglesia de San Nicolás. Al primer intento no pudieron continuar porque las sogas se estaban hundiendo en la pared, por ser de adobe. No supe que artilugio usaron para acomodarlo casi a la altura del campanario. A esa distancia se veía enorme y se alegró mi corazón al apreciar los detalles perfectos. Di gracias a Dios por haberme permitido acabarlo bien y a tiempo. Regresamos a la casa y la plática comunal giró en torno a la elaboración de la pintura ejecutada en el patio de la casa.